



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

El apoyo del WFP para crear un entorno propicio para la protección social la República Dominicana

Contribuciones destacadas del Programa Mundial de Alimentos a la protección social frente a una nueva normalidad

Marzo 2021

Salvaguardando la seguridad alimentaria y nutricional en tiempos de crisis en la República Dominicana

Durante varios años, el Programa Mundial de Alimentos (WFP) ha sido un socio estratégico y certero del gobierno dominicano para el fortalecimiento de los impactos nutricionales de sus intervenciones de protección social. En 2009, cuando el gobierno introdujo una reforma en su sistema nacional de protección social, el WFP brindó orientación estratégica para la incorporación de un componente nutricional en el programa insignia “Progresando con Solidaridad” (PROSOLI). El componente nutricional incluyó la promoción del crecimiento infantil de niños entre los 6 a 59 meses de edad en los hogares beneficiarios, mediante la provisión de alimentos nutritivos especializados, micronutrientes en polvo y atención preventiva en clínicas de atención primaria.

Estimando que la pandemia de la COVID-19 provocaría un aumento de la inseguridad alimentaria del 1% al 10% de la población en 2020, una de las estrategias clave del gobierno para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional fue la entrega continua de alimentos nutritivos especializados. Así mismo, otra estrategia paralela

del gobierno fue la extensión de la cobertura del sistema de protección social proveyendo de asistencia alimentaria tanto a los beneficiarios de PROSOLI como a otros grupos vulnerables que fueron integrados al programa, a raíz de los impactos de la crisis por COVID y la disminución sustancial de sus ingresos.

La estrategia implementada por el Gobierno constó de dos estrategias simultáneas. Por un lado, se aumentó la cantidad de alimentos nutritivos recibidos por los beneficiarios de PROSOLI, mientras que paralelamente, nuevos beneficiarios se incluyeron en el programa. Sin embargo, las medidas de contención del virus como la cuarentena y el distanciamiento social afectaron el acceso de las personas a las clínicas de atención primaria, donde en otrora, los beneficiarios acudían para acceder a alimentos nutritivos especializados. De tal manera, el gobierno y el WFP tuvieron que identificar conjunta y rápidamente un mecanismo alternativo a las clínicas de salud primaria para la provisión continua del componente de nutricional del programa de protección social.



FORTALECIMIENTO DE LOS IMPACTOS DE LA PROTECCIÓN SOCIAL EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL



Como solución, se introdujo un nuevo mecanismo para la distribución directa de alimentos nutritivos especializados a los hogares por medio de organizaciones de la sociedad civil. Esta innovación aseguró que más de 105.000 personas nutricionalmente vulnerables fueran provistas de asistencia, incluidos niños menores de cinco años, ancianos, mujeres lactantes y embarazadas como personas positivas al VIH. Todas estas personas, recibieron alimentos complementarios enriquecidos y micronutrientes en polvo con el propósito de permitirles mantener un buen estado nutricional durante las cuarentenas.

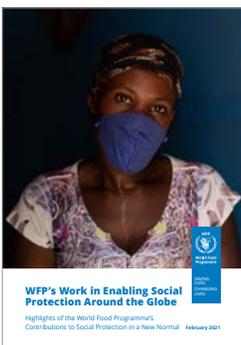
Más allá del apoyo a la implementación de PROSOLI, el WFP participó en varias iniciativas de generación de evidencia para fortalecer los procesos nacionales de toma de decisiones. Estas iniciativas de generación de evidencia incluyeron el Índice de Funcionalidad del Mercado, el Costo de la Doble Carga de la Malnutrición y el Análisis “Cerrando la Brecha de Nutrientes” (FNG, por sus siglas en inglés). Los resultados generados por estos análisis alentaron el diálogo sobre políticas en todos los sectores y ayudaron a los legisladores a centrarse en recomendaciones concretas y diseñar soluciones que optimizaran los recursos disponibles. Esto resultó vital para articular una respuesta gubernamental inmediata y efectiva a la COVID-19.

El análisis del FNG, por ejemplo, informó las combinaciones de los alimentos más nutritivos que, siendo económicamente asequibles y físicamente disponibles en mercados locales, se podían adquirir a través de las transferencias monetarias proporcionadas por los programas de protección social ‘Comer es Primero’ y ‘Quédate en Casa’. Este último, fue un nuevo programa que brindó asistencia temporal a hogares pobres y vulnerables afectados por los impactos socioeconómicos de la COVID-19.



Asimismo, los hallazgos de las iniciativas de generación de evidencia apoyaron la articulación de una estrategia de comunicación por parte del gobierno destinada a promover ‘compras nutricionalmente inteligentes’ entre los beneficiarios de protección social a través de la radio y redes sociales. Mientras tanto, la herramienta determinando el ‘Índice de Funcionalidad del Mercado’ ayudó al gobierno a evaluar el estado de los mercados locales y, junto con el WFP, diseñar e implementar soluciones para abordar la escasez de suministro. Por ejemplo, vinculando pequeños agricultores y productores a la red de negocios minoristas (ej. colmados) y a su vez, aumentando el número de estos negocios minoristas afiliados al sistema de protección social.

Sin duda, se espera que la evidencia generada continuará ayudando al gobierno en la respuesta de la COVID-19 así como para abordar los desafíos de seguridad alimentaria y nutricional del país en el mediano y largo plazo.



Para obtener más información sobre la labor del WFP facilitando la protección social en todo el mundo, consulte la publicación completa y su infográfico:

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70,
00148 Rome, Italy | T +39 06 65131

socialprotection@wfp.org